

# CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado

Se publica los domingos

Año II

Número 9

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

12 Febrero 1939

(III Año Triunfal)

**SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!**

## Enseñanzas del Evangelio

Domingo de Sexagésima

San Lucas, cap. VIII, vers. 4 15.

«En ocasión de un grandísimo concurso de gente, que de las ciudades acudían presurosas a él, les dijo esta parábola: Salió el sembrador a sembrar su simiente y al esparcirla parte cayó a lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo; parte cayó sobre un pedregal y luego que nació, secóse por falta de humedad; parte cayó entre espinas y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sotocaronla; parte cayó en buena tierra y habiendo nacido, dió fruto a ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: el que tenga oídos para escuchar, atienda. Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió así: a vosotros se os ha concedido entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás en parábolas; de modo que viendo, no echen de ver y oyendo, no entiendan. Ahora bien; el sentido de la parábola es éste: la semilla es la palabra de Dios. Los granos sembrados a lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven. Los sembrados en un pedregal son aquellos que, oída la palabra, recibenla con gozo, pero no echa raíces en ellos y creen por una temporada y al tiempo de la tentación, vuelven atrás. La semilla caída entre espinas son los que la escucharon, pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida al cabo la sofocan y nunca llega a dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan y mediante la paciencia dan fruto sazonado.»

Esta parábola contiene dos particularidades notables. La primera es que, aunque Jesús tomaba siempre sus comparaciones de los objetos de la naturaleza, que tenía a la vista: el prado esmaltado de flores, los trigales, los pájaros, las higueras, las vides, en el caso presente no dice: «salió un sembrador a sembrar», como aludiendo a un sembrador cualquiera, que tuviera ante los ojos, sino que dice con tono algo solemne «salió el sembrador a sembrar», con lo cual da a entender que su espíritu y su mirada se hallan fijos en el «sembrador» por excelencia. La segunda particularidad es que, terminada la parábola, Jesús no la explica en público, como suele hacer siempre, aunque lo hará luego ante sus dis-



cípulos sola y reservadamente, sino que lanza al auditorio esta frase, que tiene todo el aire de una advertencia conminatoria: «el que tenga oídos para oír, que entienda.»

Así, pues, el sembrador aquí es Cristo, el Verbo de Dios, que baja a la tierra a sembrar la Palabra del Padre y que recogen los corazones de los hombres en tan múltiple y variada diversidad de circunstancias, que hacen sumamente vario también y desigual su rendimiento. La palabra de Cristo sembrada por el mundo se contiene en flor en los «Santos Evangelios», explicados y desarrollados por el magisterio de la Iglesia en asombrosa y sucesiva diversidad de tiempos, lugares y formas. Pero esta palabra de Cristo, verdad de Dios, tiene su órgano oficial, que es el Cristo vivo, el del tiempo, el de la historia, su Vicario auténtico, el Papa de Roma. Y ¡qué mal se recibe también hoy su palabra! El Papa, representante oficial de Cristo, no deja de sembrar. A través de sus encíclicas, de sus documentos pastorales

de todo género, no hace más que enseñar la verdad al mundo. Desde la colina del Vaticano, donde se alza su trono, advierte, enseña, recrimina, se queja, tolera, ruega, lo sufre todo. El mundo, con frecuencia se hace sordo a su voz y a su mandato. Y él calla. Considera que ha sido escrita para él la frase que San Agustín aplica a Dios, que «es paciente porque es eterno.» Y sabe que los siglos y los hombres, tarde o temprano, le darán la razón. Asentado sobre la triple confesión de Pedro, en medio del oleaje bravío de los encontrados movimientos del mundo, entre la frágil versatilidad de todas las cosas humanas, realiza y nadie más que él un triple milagro perenne y vivo: el milagro de su inmutabilidad doctrinal frente a las más absurdas aberraciones del pensamiento humano, el milagro de su inmutabilidad moral frente a todas las bas tardas y bajas concupiscencias del corazón y el milagro de su inmutabilidad jerárquica frente a todos los poderes políticos que, en el curso de la historia se han ido conjurando contra él.

Ha resistido a todas las revoluciones: a los Cé ares de Roma, a los bárbaros del Norte, al Imperio, al Neocesarismo, a la Enciclopedia, a la Democracia, a las herejías, a los cismas en sus múltiples formas; nada, ni nadie ha detenido su marcha. Es una encarnación viva de Cristo y Cristo le conduce y El le alienta.

FRANCISCO PEIRÓ

## CON FILIAL DEVOCIÓN

Beatísimo Padre: En el XVII aniversario de vuestra Coronación papal, el semanario CRUZ Y ESPADA que, publicado bajo el alto patronato del Emmo. Cardenal Gomá y Tomás, Primado de las Españas, lleva la luz del Evangelio y sus auras de paz a las trincheras, a los Campos de batalla, a los Cuarteles y a los Hospitales Militares, une hoy su voz al clamor de la Iglesia Católica, que Vos tan sabia y paternalmente gobernáis, para exaltar las excelencias del Papa al que habéis dado y dais días de gloria, para pedir por la salud de vuestra augusta persona, cuya preciosa vida el cielo providencialmente prolonga, y para decir a sus lectores algo de lo mucho que decirse podría de vuestra ingente obra de gobierno.

En nombre de los redactores y colaboradores de CRUZ Y ESPADA, que abnegada y desinteresadamente trabajan en este apostolado, y de los dos mil cuatrocientos Capellanes Militares que con inflamado celo y sorprendente heroísmo están realizando obra hermosa de santidad y de paz entre el fragor de los combates, cerca de los que luchan en esta Cruzada en la que, con la ayuda de Dios, se está dando la batalla en el terreno de las armas, al comunismo ateo que Vos vencisteis en el de las letras, en luminosa encíclica, e interpretando el sentir de los soldados de España, de esta España devotísima de la Santa Sede y amantísima del Papa, con devoción y amor jamás desmentidos, desde el fondo de nuestra alma, a vuestros pies postrados, os decimos: La vida que generosamente, en circunstancias críticas, ofrecisteis por la paz del mundo, Dios nuestro Señor, por mediación de la pléyade de santos que canonizásteis, la prolongue para la paz del mundo y para la prosperidad de su Iglesia santa, y de vuestra amadísima España.

† GREGORIO, OBISPO TIT. DE EZANI,  
Pro-Vicario General Castrense.



# El Papa es infalible Pío XI y los obreros

La Iglesia es una sociedad religiosa fundada por Jesucristo para ser maestra exclusiva de todos los hombres en materia religiosa hasta el fin del mundo. Ha de enseñar las verdades de mayor trascendencia e interpretar rectamente y en todo momento la doctrina de que su Divino Fundador la hizo depositaria.

El Papa que es el jefe sumo de ella y, por lo tanto, maestro supremo de los pueblos, ha de estar dotado del privilegio de la infalibilidad. Infalibilidad no quiere decir que el Romano Pontífice sea impecable. El solo hecho de que los Papas tengan sus confesores, excluye la hipótesis de que no puedan pecar. No enseña eso la Iglesia. La infalibilidad es una prerrogativa por la cual el Romano Pontífice ni puede equivocarse, ni puede engañarnos al proponernos como doctrina o precepto de Cristo lo que El ha enseñado, ordenado o prohibido.

No siempre el Papa goza de esta providencia especial de Dios. Como persona particular, en asuntos que ninguna relación guardan con el régimen de la Iglesia, el Papa puede ser víctima de error, puede padecer equivocaciones. Pero cuando el Papa, revestido de la plenitud de su autoridad apostólica, como maestro y doctor de todos los cristianos, propone a toda la Iglesia algún punto doctrinal o preceptivo como obligatorio, entonces es cuando goza del privilegio divino que le fué conferido. Así que se quiere: 1.º), que enseñe en virtud de su autoridad apostólica; 2.º), que lo haga como maestro y jefe supremo de todos los cristianos; 3.º), que sea una materia relacionada con la fe o con la moral, y 4.º), que dicha doctrina o precepto sea propuesto para causar obligación en la conciencia.

En estas condiciones el Papa no se equivoca, no puede equivocarse.

Es una promesa divina que ha tenido confirmación en los veinte siglos que la Iglesia lleva de existencia, y que perdurará hasta el fin del mundo; y una de las razones de su permanencia se debe a este privilegio, por el cual jamás faltará a su misión.

No siempre que el Papa se dirige a los cristianos da esta solemnidad a sus decisiones. En todo momento, sin embargo, sus normas son dignas de acatamiento y veneración profunda: desde la altura que por su puesto ocupa, se denomina el horizonte todo el mundo. Las personas de que se rodea están escogidas, no entre los mejores de una nación, sino del mundo entero; entre ellos se discuten largamente los problemas y se busca la solución con gran talento y sin miras egoístas; hasta el Papa llegan las voces de toda la cristiandad; y a esta suma de elementos que le sitúan en las mejores condiciones para pronunciar un juicio acertado, ha de unirse la providencia especial del Espíritu Santo, que si no es en este caso la infalibilidad o inerrancia, nos proporciona siempre el convencimiento de que no está equivocado, cuando manda u orienta, y que obediéndole, como debemos, acertamos.

¡SOLDADOS!

Sed siempre dignos de la Cruz y de la Espada.

¡Por Dios y por España!

A nadie con más derecho que al Pontífice actualmente reinante, puede aplicarse el título de redentor del proletariado.

Su encíclica «Quadragesimo anno» quedará como monumento imperecedero en la historia de la evolución social de las clases trabajadoras.

Su otra encíclica «Divini Redemptoris» es el ataque más fuerte, y más eficaz que se ha lanzado contra el mayor enemigo de los obreros; contra el comunismo.

La obra social de Pío XI, en sus dos órdenes constructivo y defensivo, es en verdad maravillosa.

Nunca agradecerá bastante el proletariado lo que ha hecho en su favor este Romano Pontífice.

Cuando las clases privilegiadas oprimían al obrero considerándole poco más que una bestia o una máquina, Pío XI hizo oír su autorizada palabra por todos los ámbitos del mundo, recabando para el proletariado sus derechos: el salario familiar, las asociaciones obreras, el descanso dominical, los seguros sociales, etc., etc...

Cuando el marxismo quiso llevar a las clases trabajadoras por caminos extraviados de ambiciones imposibles y de odios y venganzas destructoras, volvió a resonar la voz de la verdad en el Vaticano señalando los peligros que amenazaban a los mismos obreros y arrancando a los corifeos del comunismo la máscara con que cubrían sus aviesas intenciones.

El liberalismo y el marxismo, enemigos encarnizados y encubiertos del obrero, fueron eficazmente combatidos por Pío XI y sus advertencias y enseñanzas marcaron las rutas de la verdadera regeneración de la clase obrera.

«Es en verdad lamentable —dice en la encíclica «Quadragesimo Anno»— que haya habido y aun haya ahora quienes llamándose católicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la *justicia* y de la *caridad*, en virtud de la cual nos está mandando no sólo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también socorrer a nuestros hermanos necesitados, como a Cristo mismo».

¡La ley de la justicia y de la caridad!.....

En estas palabras están comprendidas la solución del problema social y la dignificación verdadera del obrero.

*Justicia* privada y social y al lado de la justicia tutelada la asistencia, la cooperación, la ayuda, promoviendo la felicidad común.

Después, donde quiera que necesidades especiales así lo demanden, la *caridad* para con los pequeños y humildes, el divino bálsamo que suaviza todas las asperezas, restaña todas las heridas, cicatriza todas las llagas, calma todos los dolores y mitiga todos los males.

Practicando la *justicia* y la *caridad*, añade Pío XI, «los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo. Por su parte los obreros depondrán sinceramente ese sentimiento de odio y envidia de que tan hábilmente abusan los propagadores de la lucha social y aceptarán sin molestia el puesto que la Divina Providencia los ha señalado en la sociedad humana, bien persuadidos de que siguen así de cerca las huellas de Aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres *obrero* y aparecer como hijo de *obrero*».

## SANTORAL - FEBRERO 1939

Día 12. — Domingo de Sexagésima

Día del Papa

Día 13. — Santa Catalina de Rizzis.

Día 14. — San Valentín.

Día 15. — Santos Faustino y Jovita.

Día 16. — San Elías.

Día 17. — San Julián de Capadocia.

Día 18. — San Simeón.

Día 19. — Domingo de Quincuagésima.

## San Pedro de Roma la iglesia del Papa

Sin duda ninguna que todos vosotros habréis visto alguna vez en fotografía, en periódicos, revistas o libros, la basílica de San Pedro del Vaticano: en medio de la plaza, como un dedo que señala al cielo el obelisco egipcio; a los lados las dos series de columnas que se abren en semicírculo como queriendo abrazar a todos los peregrinos que van a Roma, y al fondo la fachada grandiosa de la basílica, coronada por la gigantesca cúpula que levantó Miguel Ángel.

Esta iglesia, que es sin exageración ninguna la mayor, más rica y espléndida Catedral del mundo, es la iglesia del Papa.

La ilusión de todos los peregrinos al llegar a la Ciudad Eterna es visitar la basílica vaticana, postrarse ante la tumba del Apóstol San Pedro y poder asistir a alguna función en la que intervenga el Papa.

Espectáculo es éste que quien lo presencia una vez no lo olvida nunca: las trompetas de plata tocan la marcha papal, la guardia palatina rinde armas, la muchedumbre electrizada grita hasta enronquecer en todas las lenguas del mundo: ¡Viva el Papa! Y el Sumo Pontífice, que es llevado a hombros en la silla gestatoria, bendice paternalmente a sus hijos que le aclaman.

Y la iglesia de San Pedro se brinda para ello. Capaz de recibir en sus naves una multitud de 100.000 personas; ocupa 15.000 metros cuadrados de superficie; mide 211,50 metros cuadrados de largo, por 141,50 de altura. La nave central mide 187 metros de largo, por 25 de ancho y 45 de altura. En su interior, capillas suntuosísimas adornadas de preciosos monumentos de bronce y mármol contruidos por los más afamados artistas, excitan la piedad y la admiración de los fieles.

Digna antesala de esta monumental iglesia es la grandiosa plaza de San Pedro. Mide 275 metros de longitud por 240 de anchura, rodeada por una columnata de 284 columnas que sostienen 164 estatuas, con dos bellas fuentes y en el centro el obelisco, rematado en una cruz, dentro de la cual se guarda un trozo del madero en que fué crucificado Nuestro Señor.

Bien merece una tal basílica en que ejecutar las ceremonias del culto católico el Pontífice, que es Pastor de 400 millones de fieles.

Si los pueblos practicasen estas sabias enseñanzas de Pío XI reinaría por doquier la paz social, y el rico y el pobre, el capitalista y el obrero, encontrarían la felicidad que ni han podido ni podrán jamás conseguir para ellos el materialismo absurdo de las doctrinas liberales y de las utópicas teorías marxistas.



## Pío XI y los refugiados españoles

Ya desde el principio de la guerra los buenos españoles enclavados en la zona roja, que por ser buenos eran sentenciados por los marxistas a la muerte, al exterminio, cuantos pudieron, procuraron escaparse de tan inhumana sentencia, buscando en tierras hospitalarias un refugio seguro, hasta encontrar la ocasión propicia para entrar a respirar de nuevo los aires confortantes de la Patria, en la gloriosa y triunfante España Nacional.

Los grupos más nutridos fueron los de aquellos que pudieron alcanzar un lugar en los buques que Italia puso gratuitamente a disposición de los prófugos, para darles en su suelo cariñosa acogida.

En uno de estos grupos tuvimos la suerte de ser admitido, y con lágrimas en los ojos salimos del puerto español, para dirigirnos a la Nación amiga, y de allí, a Roma, la ciudad eterna, en donde tantas emociones tuvimos, por el afecto paternal con que el Santo Padre nos recibió, compartiendo con nosotros los sentimientos de pena en aquella tribulación.

Hacia pocos días que estábamos en Roma; la añoranza de la Patria nos partía de pena el corazón; mas de pronto sentimos una emoción indecible al correrse la voz de que Pío XI, al enterarse de que habían llegado a la Ciudad prófugos procedentes de España, se interesaba por todos nosotros, dando órdenes para que ninguno dejara de ser atendido; y, sobre todo, de que era su anhelo el vernos un día reunidos con El, para compartir con nosotros la pena de nuestra tribulación; para juntar con nuestras lágrimas, las lágrimas de sus ojos y darnos luego aliento con su paternal Bendición.

No hay que decir que desde aquel día, ya no nos sentimos desterrados; Roma nos parecía una prolongación de nuestra Patria, porque en Ella encontramos al Padre de la consolación.

El Papa en seguida nombró un delegado suyo para que se preocupara de nuestras necesidades y al propio tiempo le pusiera al corriente cada día de si estábamos todos bien y convenientemente atendidos.

En cuanto a los sacerdotes y religiosos ordenó que se nos vistiera, regalándonos un breviario de rezo a cada uno. A fin de que la estancia en Roma nos fuera más provechosa y distraída, organizó varios ciclos de conferencias sobre Acción Católica, Arqueología Cristiana y Bibliografía, a cargo de eminentes profesores romanos.

Como dato curioso y muy elocuente de la solicitud del Santo Padre, es la compra que hizo de cinco sacos de café y cinco de azúcar, para que pudiésemos tomar café. Y ¡qué sabroso lo encontramos el que apellidábamos el café del Santo Padre!

¿Qué diremos de la Audiencia que nos prodigó en Castelgandolfo? Ella merecería un capítulo aparte; mas conste como dato de la paternidad del Papa, que habiéndonos de ocasionar algún gasto el viaje, nos encontramos con la sorpresa de que El se había adelantado, pagando el billete de ida y vuelta a más de 600 refugiados.

Estos gestos y otros muchos de la paternidad de Pío XI, patente muestra del amor a España y a sus mártires como nos llamaba, quedaron bien grabados en nuestro corazón y al recordarlos, exclamamos con la Iglesia: Que el Señor le conserve «Dominus conservet eum.»—H.

## Pío XI y el comunismo

El comunismo, en sus diversas manifestaciones, es el error moderno que más ha contribuido al desorden social. Desde que subió al trono Pío XI no ha cesado día tras día de captar adeptos y de penetrar en todos los sectores humanos, sembrando la desolación en guerras cruentas, de la que la española es la cumbre en fiera.

Pío XI, atento siempre al bien de la sociedad y de la Iglesia, no ha perdido ocasión para condenar con energía ese sistema que aleja la paz de los pueblos con sus mortíferas predicaciones.

Por eso, durante su Pontificado, ha denunciado a menudo y con apremiante insistencia, las corrientes ateas que crecían amenazadoras. El 18 de diciembre de 1934, después de haber enviado a Rusia una misión de socorro, se pronunció solemnemente contra el comunismo que veja los derechos del hombre e impone como ley suprema la tiranía más brutal que vilipendia la familia y mancha con sangre las páginas de la historia del siglo XX que es Conmemorativo del Sacrificio del Calvario.

Más tarde, cuando hacía cuarenta años que vió la luz la inmortal Encíclica de León XIII, «Sobre la condición de los obreros» glosándola y completándola con la experiencia de tiempos luctuosos, afirma rotundamente, saliendo al paso de ilusos y mal intencionados, que aun la forma más mitigada de esta doctrina social pugna abiertamente con el catolicismo, «por que aunque tenga una parte de verdad el concepto de la sociedad que le es característico y sobre el cual descansa, es inconciliable con nuestro credo. Socialismo y catolicismo, son términos contradictorios: nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero» «Quadragesimo Anno».

Sigue dando al mundo saludables avisos en oportunas circunstancias en sus Encíclicas luminosas «Charitate Xti, Acerbo nimis, Dilectissima nobis», en las que más que en rebatir su inconexión ideológica, eleva solemnes protestas contra las persecuciones desencadenadas en Rusia, México y España. Esta insistencia prueba que el Papado ha seguido fielmente tutelando el Santuario de la Religión cristiana, denunciando de un modo más persuasivo el peligro comunista que cualquiera otra autoridad pública terrena.

A pesar de ser abundante la literatura de Pío XI, varios engañados por falsos espejismos establecían contactos más o menos sospechosos con el enemigo y coadyuvaban a su obra demolidora, pretextando conveniencias partidistas. Se hacía necesaria conjuración solemne y vino el documento cargado de fulgor en la carta «Divini Redemptoris», que contraponía con profunda sabiduría los falsos principios del primero a la luminosa doctrina de la Iglesia, para librar a la «Civitas Humana» del azote satánico que impone «un yugo que no difiere en nada de la más execrable esclavitud».

Expone en su primera parte el falso ideal del Comunismo que estriba en el burdo materialismo que niega todo elemento sobrenatural como si fuera de la realidad presente no existiera otra eterna en que Dios castigue con intransigencia los desmanes del hombre, niega sus derechos frente a la colectividad, rechaza la jerarquía y la autoridad establecida por Dios, execra el carácter sagrado del matrimonio, pretende, en fin, introducir una sociedad sin Dios.

El Papa nos dice frente a ese cúmulo de doctrinas subversivas que nadie puede darles oídos porque «es un sistema lleno de errores y sofismas que contradice a la razón y a la revelación suprema, subversivo del orden social y negador de los derechos de la persona humana».

Propone como medio para neutralizar su acción que los Sacerdotes adoctrinen a los pobres «que son los que están más expuestos a las insidias de los agitadores» Nos dice que a la sociedad la salvará una infusión de caridad.



## La Bandera, los soldados y el Papa

¡Soldados de Franco!  
¡Recios militares de Cruz y de Espada!  
Llevemos en alto por toda la tierra,  
la santa y gloriosa bandera de España.

¡Cómo nos enciende  
el fulgor de las finas espadas,  
y el gritar de los limpios clarines,  
y el crujir de fusiles y máquinas,  
y el tronar de los grandes cañones,  
y el zumbir de las aéreas escuadras,  
y el andar de los buques de guerra,  
y el ardiente anhelar de las almas  
de los buenos y bravos soldados  
de figura arrogante y gallarda,  
invencibles soldados de Franco  
que con su Bandera animosos avanzan!

¡Nunca olvides, soldado español,  
combatiente de Dios y de España,  
que defiendes tu hermosa Bandera,  
y a la Iglesia defiendes y al Papa!

Abnegados soldados de Franco,  
defensores de Dios y la Patria,  
con el casco brillante en la frente  
y la espuela en el pie, níquelada,  
y en las manos el guante lujoso,  
y en el cinto la fúlgida espada,  
cabalgando en briosos corceles  
que relinchan con furia selvática,  
avanzad cual leones hispanos  
al compás de las bélicas marchas,  
que delante de todos nosotros  
con los rayos de sol a la espalda,  
suelto al viento el airoso capote,  
el Caudillo impertérrito avanza.  
Franco el noble, el austero Caudillo,  
con sus brazos de acero levanta  
una santa y gloriosa bandera:  
¡la Bandera bendita de España!  
La Bandera de sangre y de oro,  
la que fué triunfadora del mapa,  
la que fué con Colón a la América,  
la que fué con Cisneros al África.  
¡Mirad como brilla, valientes soldados,  
mirad la Bandera, brillando sin mácula!  
¡Lleva sangre del rey Don Pelayo!  
¡En la sangre del Cid va empapada!  
¡La gran Reina Isabel la Católica  
de oro y perlas bordó sus entrañas!  
¡Carlos V la dió sus virtudes!  
¡Nuestro pueblo la dió su arrogancia!  
¡Hasta el mismo Cristo la ungió con sus besos  
porque entre sus pliegues van Cristo y España!

¡Adelante siempre, soldados invictos!  
¡Alza la Bandera, por Dios y la Patria!  
¡Ya viene deprisa la paz venturosa!  
¡Ya termina pronto la Santa Cruzada!  
¡Todos de rodillas con la santa enseña!  
¡Detened, soldados, la brillante marcha  
que a la luz radiante de este claro día,  
desde el Vaticano nos bendice el Papa!

FERMIN ZAMORANO

Reclama además el concurso de la Acción Católica para que mediante sus círculos de estudio penetre en la masa obrera y la haga retornar a Cristo que es la solución de todas las dificultades.

Lo condena porque es contrario a las leyes divinas, a la familia, a la sociedad.

Los frutos son tristísimos. Ante esto es necesario reflexionar. Soldados de mi patria que escribís con hilos de sangre gestas que asombran a la historia suspirando por la paz y el calor de vuestros lares: considerad la apocalíptica visión, los estragos las ruinas de que sois testigos y así aborreceréis el comunismo.



## La carta de CRUZ Y ESPADA

para el furriel Juan Moncada

De la Cruz de Jesucristo—te hablé en mi segunda carta.—Hoy de la Espada hablaré,—mi querido Juan Moncada.—La Espada como la Cruz,—son salvación de la Patria.—Cuando reinaron las dos,—reinó en todo el mundo España.—La Espada siempre fué noble,—la Espada siempre fué santa,—la Espada siempre fué limpia,—la Espada siempre fué... Espada.—Los más grandes españoles—con orgullo la llevaban.—Los guerreros de otros tiempos,—con ella siempre luchaban.—Con la punta del acero—escribieron sus hazañas. Orgullo del español—fué la hoja toledana. Nadie detuvo el empuje—de las legiones hispanas.—¡Aquel Cid Campeador,—qué bien supo manejarla—! Con orgullo la llevó—Fernando, el Santo Monarca,—el que hizo brillar su acero—en la toma de Granada.—Bien la ciñó Carlos V,—el humillador de Francia,—aquel gran emperador—que fué emperador del mapa.

Hernán Cortés y Pizarro—siempre al brazo la llevaban—y conquistaban llanuras—y escalaban las montañas.—¡Eran genios de la guerra,—Cruzados de Cruz y Espada!—Escritores y poetas,—artistas de mucha fama,—guerreros de cuerpo entero,—siempre al cinto la llevaban.—Ni la envainaron sin honra,—ni la sacaron sin causa.

Ahora de nuevo, Juan,—vibran otra vez las armas.—Es la Espada salvadora—la que a nuestra España salva.—Los heroicos militares,—los caballeros sin tacha,—los de las gestas sublimes,—los de las grandes hazañas,—han vuelto a admirar al mundo,—con la Espada soberana.—Hasta pronto, amigo Juan.—Que lo pases bien, Moncada.—¡Bendita sea la Cruz—! ¡Bendita también la Espada!

La Espada y la Cruz unidas—en este día del Papa—caen a su pies de rodillas—para besar sus sandalias.—EL BUEN AMIGO

## CANCIONERO DE GUERRA

### Marcha Real Española

#### La Bandera de España

Gloria, gloria, corona de la Patria, soberana luz,  
que es oro en tu perdón!  
¡Vida, vida, futuro de la Patria que en tus  
abierto corazón!... [ojos es  
Púrpura y oro: bandera inmortal,  
en tus colores, juntas carne y alma están,  
Púrpura y oro: querer y lograr:  
¡tú eres, bandera, el signo del humano afán!

#### España guadora

¡Pide, España! ¡Tu nombre llevaremos  
donde quieras tú  
que honrarle es nuestra ley!  
¡Manda, España, y unidos lucharemos,  
porque vivas tú.  
sin treguas, pueblo y Rey!  
Una bandera gloriosa nos das;  
¡Nadie, viviendo España, nos la arrancará!  
Para que, un día nos pueda cubrir!  
¡danos, España, el gozo de morir por ti!

#### ¡Viva España!

¡Viva España! Del grito de la Patria  
la explosión triunfal  
siguió en su rumbo al sol:  
¡Viva España! repiten veinte pueblos  
que al hablar dan fe  
del ánimo español!...

Marquen arado, martillo y clarín  
su noble ritmo al grito de la Patria fe.  
¡Muestre la mente a la mano su fin,  
y al «¡Viva España!» asista toda España en pie.

## El poder del Papa

Su Santidad el Papa Pío XI, Vicario de Jesucristo en la tierra, es Soberano en el doble sentido de la palabra. Es Rey espiritual, porque es el Supremo Jefe de todos los millones de católicos esparcidos por las cinco partes del mundo que forman la Iglesia de Cristo. Es Rey temporal, porque tiene su dominio dentro del corazón de la Roma eterna, en la Ciudad del Vaticano, donde ejerce plena soberanía y desde la cual ilumina con las luces de la cúpula de San Pedro, «*Urbi et Orbi*», a la ciudad y al orbe, esto es, todos los senderos del mundo creyente.

Para que el Papa, Padre común de todos los fieles, ejerza su soberanía espiritual, necesita el poder temporal que ahora tiene como le tuvo en pasados siglos.

El Papa sostiene relaciones espirituales y diplomáticas con casi todos los Estados del mundo.

La relación jurídica del Romano Pontífice con los Estados, se regula por medio de los Concordatos que son convenios donde se determinan las relaciones de orden temporal y espiritual entre la Santa Sede y los demás países.

El Papa sostiene estas relaciones diplomáticas por medio de representantes llamados Nuncios o Internuncios de Su Santidad. Si en el orden temporal es grande el prestigio y la actividad de los Estados Pontificios, no es menor sino mayor, el prestigio y la actividad en el orden espiritual.

La Santa Sede como centro de la Cristiandad, da impulso y vida a la tarea que Jesucristo encomendó a sus seguidores para la evangelización del mundo.

Este afán de conversión del mundo para que «haya un solo rebaño y un solo pastor», lo secunda maravillosamente el Pontífice reinante Pío XI.

Durante su Pontificado se han incrementado extraordinariamente las misiones Católicas. Los misioneros de Jesucristo llevan la luz del Evangelio a todos los pueblos y rincones de la tierra. Entre los títulos que distinguen la vida apostólica de Pío XI puede adjudicarse el de «Papa de las Misiones».

En la publicación de Encíclicas, grande ha sido la actividad de Pío XI. Durante su fecundo Pontificado se han publicado hasta este momento treinta y dos Encíclicas, entre las que descuellan las dedicadas a fomentar la Acción Católica y por eso este Papa acaso pasará a la Historia con este sobrenombre: el Papa de la Acción Católica. Otras Encíclicas importantes son: la dedicada a las Misiones, la del Matrimonio Cristiano y las dedicadas a combatir el Comunismo ateo.

Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de Su Santidad Pío XI, que desde la cumbre de los Estados Pontificios rige y gobierna como Rey espiritual el mundo Cristiano y da ejemplo como Rey temporal a todos los soberanos que dirigen los destinos de todos los pueblos de la tierra.

### LOS COMBATIENTES

que mueren en el frente hacen  
corta su vida para hacer  
larga la vida de ESPAÑA.

Ayuntamiento de Madrid



## Palabras cruzadas

Solución del Mosaico anterior:

C	A	S	A
A	N	A	S
S	I	L	O
E	D	I	L
R	A	D	A
O	R	A	R

### PALABRAS CRUZADAS

1	2	3	4	5	6	7
8			9			
10		11				
12						
13						14
15		16			17	
	18			19		
20				21		
	22					

### HORIZONTALES:

1, Fruta; 8, Del verbo ser; 9, En los suelos; 10, Tiempo imperativo de un verbo; 12, Especie de zagalejo; 13, Adjetivo femenino; 15, Preposición; 16, Penetra; 18, Provecho; 19, Artículo; 20, País asiático; 22, Concierto de música.

### VERTICALES:

1, Medida de tiempo; 2, Región española; 3, Río de Asturias; 4, Campesino; 5, Negación; 6, En la baraja; 7, Lo que tienen algunas mujeres; 11, Clase de colegial; 14, Cerca de madera; 17, Nota musical; 18, Río de Santander; 21, Artículo.

### ANÉCDOTA

Preguntaba en cierta ocasión Monseñor de Segur a un joven de escasa cultura, pero bien instruido en Catecismo:

—¿Quién es el Papa?

El joven contestó:

—El Papa es Jesucristo en la tierra.

### CANTAR

Como buenos españoles  
lancemos un «¡Viva España!»  
Y como buenos cristianos  
exclamemos: ¡Viva el Papa!